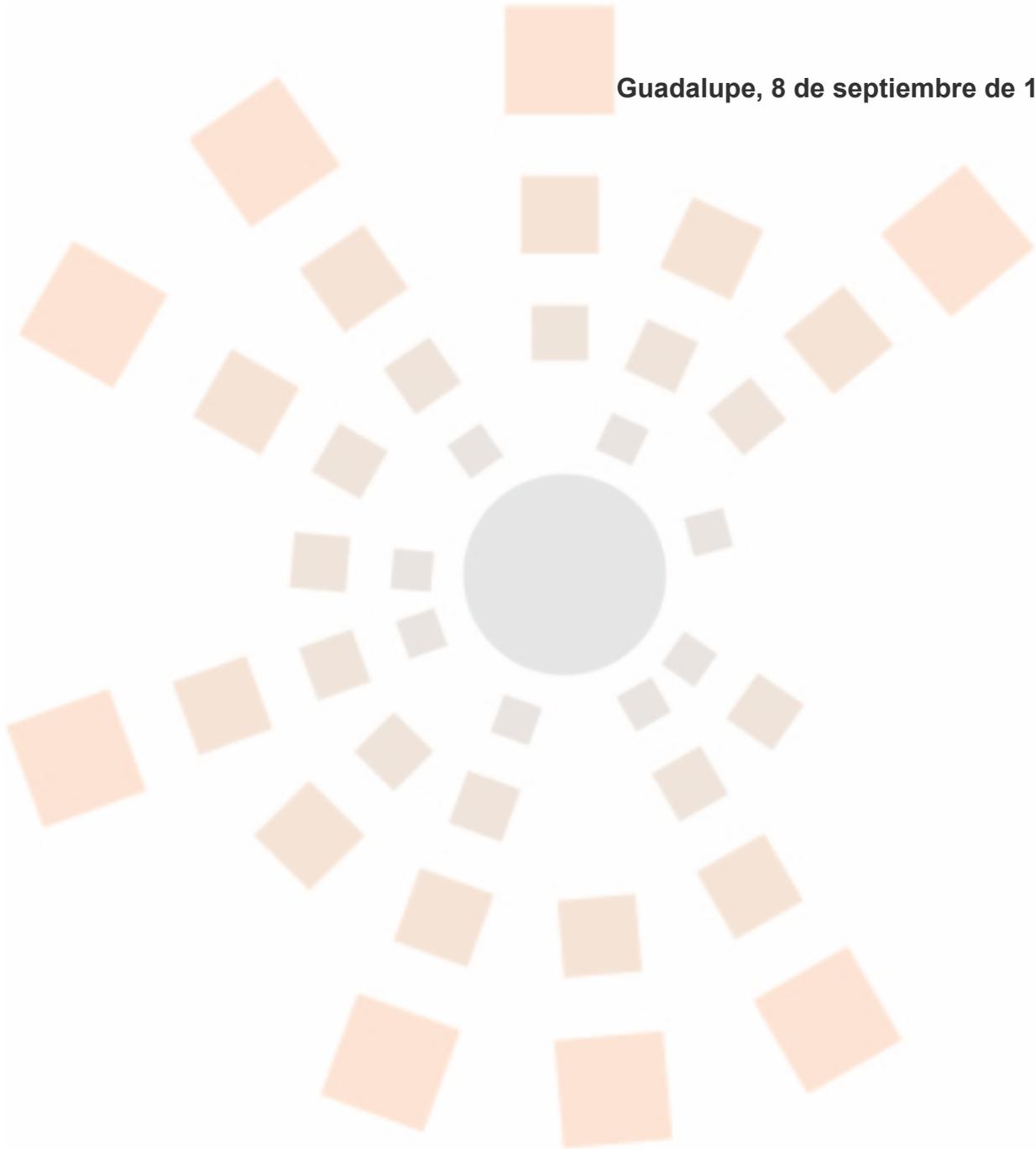


**DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE  
CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA”**

Guadalupe, 8 de septiembre de 1986



## **DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA”**

**Guadalupe, 8 de septiembre de 1986**

Extremadura, representada en esta convocatoria por vosotros, miles de ciudadanos extremeños, venidos de todos los puntos de dentro y fuera de la región, celebra hoy su fiesta, la fiesta de todos los extremeños sin excepción, por encima de credos políticos o religiosos; y entre todos, (guiados por la catarsis y el revulsivo de la solidaridad y la esperanza, que se engendra en esta Plaza Mayor de Guadalupe), cerramos un periodo de la historia de Extremadura, que, siempre en extremo, nos habla de glorias y de servidumbres.

Y abrimos un nuevo ciclo, como hecho que acontece para dar respuesta a nuestra exigencia de ciudadanos extremeños, que pensamos ha llegado la hora de superar apatías y desganas, e iniciar la aventura del futuro. Ha llegado la hora de una hermosa tarea colectiva: Colaborar todos en el proyecto de desarrollo económico, cultural, social y político que hemos emprendido.

Con la conciencia firme de que no es fácil, pero con el compromiso suficiente para sentir que la época, que nos iba tocado vivir, exige de todos los extremeños un esfuerzo superior, que sirva de contrapeso a los siglos de inercia, pesimismo y miedo y excepcionalmente nos exige la sensibilidad necesaria para que, antes las dificultades, sepamos responder con la capacidad de superarlas, abriendo horizontes de esperanza y desterrando para siempre las posiciones fatalistas, única y singular manera de afrontar un futuro con dignidad en el concierto de las regiones de España.

Vuestra presencia aquí, es el ejemplo más palpable de que el pueblo extremeño está dispuesto a defender su dignidad, siendo capaz de poner en evidencia ante el resto de los pueblos de España, el contrapunto a todos los tópicos manidos con que nos han identificado históricamente a los extremeños, especialmente a los que hacia referencia a nuestro espíritu desunido.

Los extremeños, estamos empezando a saber estar unidos y sumar sentimientos y voluntades, cuando hay razones justas y ninguna lo es más que transmitir al resto de España la existencia de una Región con renacida conciencia de pueblo, que está dispuesta a conseguir el lugar que le corresponde en el contexto nacional, apoyando a las instituciones en la difícil tarea de llegar todos a ser protagonistas de nuestra propia historia,

Abrimos un nuevo ciclo de la historia de Extremadura, donde en todo deberá prevalecer la defensa de nuestra dignidad de ciudadanos extremeños; con la actitud solidaria hacia el resto de los pueblos de España, pero con la exigencia de estar

presentes en los foros nacionales de la decisión, de la economía y de los medios de comunicación, en el contexto de una España justa y solidaria que tiene como punto de referencia ineludible el art. 2 y 138 de nuestra Constitución.

No podemos seguir siendo una región siempre dispuesta, con la mayor espontaneidad, a reconocer los méritos de los extraños, y muy retraída en valorar a aquellas personas o entidades nuestras, que lucen con luz propia en el universo de las letras, de las artes, de la política, de las ciencias o de cualquier actividad de la vida humana.

Debe prevalecer nuestra dignidad de ciudadanos extremeños a la hora de defender nuestra cultura. No podemos seguir permitiendo que la cultura de consumo, canciones importadas o ritmos extraños pueda llegar a matar, literalmente, la cultura popular extremeña, hija del pueblo; la de los refranes antañones, que condensaban toda una filosofía práctica; la de los cantares y tonadas, en las que nuestro pueblo se contaba y se cantaba así mismo en sus alegrías y sus pesares la de los cuentos y leyendas, que solazaban los ocios colectivos.

La sociedad que desdeña aquello que le es propio y conforma su cultura, no tiene futuro. La cultura de un pueblo es su savia, sus raíces, su alma colectiva, es la riqueza humana, que se fue labrando día a día, de año en año, siglo a siglo y que fue quedando como un poso fecundo, como huella indicadora de su paso por la historia,

Y por supuesto, que no podemos convertirnos en estatuas de sal, mirando exclusivamente el pasado con respeto y con nostalgia, pero no podemos olvidar que el futuro es la conjugación del pasado y del presente. Olvidar nuestra cultura es olvidarnos a nosotros mismo. Despreciar nuestra cultura es despreciarnos a nosotros mismos; amordazar la cultura popular de Extremadura es quedar coartado nuestro futuro como pueblo.

Así lo ha sabido reconocer la Junta de Extremadura, entregando, en representación del pueblo extremeño, la mayor condecoración de la Comunidad al insigne jurista D. Antonio Hernández Gil, al ilustre catedrático D. Ricardo Senabre, a nuestro poeta universal D. Manuel Pacheco, a la defensa de la cultura popular de Extremadura en la emigración, en Alemania, a través del grupo de danzas Stuttgart y a la labor de concienciación regional, la Semana de Extremadura en la Escuela. Todos ellos son ejemplos encomiables para nuestro comportamiento individual y colectivo y todos ellos nos enseñan la forma de hacer nuestro el futuro de Extremadura.

Nuestra dignidad de extremeño nos debe obligar a seguir luchando para que ningún extremeño tenga que salir de Extremadura en busca de mejor fortuna. Aquí tenemos que caber todos, pues el proyecto de Extremadura es de todos, a aquellos que se vieron en la obligación de hacerlo, les manifestamos desde aquí toda nuestra solidaridad, nuestros mejores recuerdos y el compromiso de cerrar la herida de la emigración, permanentemente abierta en la entraña de nuestro pueblo durante decenios.

Abrimos un ciclo, estamos tocando el futuro, y el pueblo extremeño tiene bien aprendido que de fuera no vienen las soluciones, por lo que tenemos que desterrar de nuestro espíritu cualquier indicio de quietismo y fatalismo, en virtud de los cuales

estamos acostumbrados a pensar que todo depende de alguien que está situado más allá de nuestras propias posibilidades.

La naturaleza, la economía, la historia de Extremadura no puede confluír en nuestra mente para constituir un eje de resignación. Nuestro proyecto para Extremadura parte de la base de que, en ningún sitio, está escrito que la naturaleza, la economía o la historia impidan a Extremadura impulsar su desarrollo cultural, económico y social.

Siempre seremos los propios extremeños los culpables de nuestra situación, no podemos estar a la espera de un redentor particular para corregir las deficiencias y las injusticias que el residual caciquismo pone todos los días delante de nuestros ojos.

Definido un modelo de desarrollo, básicamente son necesarias dos cosas: Que, por iniciativa personal u obligación ética y moral, él empresario invierta, y los trabajadores tengan la oportunidad de demostrar su capacidad de compromiso con esta tierra. Siempre, en todos los casos, la ventura y la desgracia pueden depender de los elementos, de la naturaleza, de los condicionantes del entorno, pero esencialmente, de la voluntad de los hombres.

Definido un proyecto de vida en común para Extremadura, su realización depende de la actitud de los que habitamos en ella.

Porque lo que explica y fundamenta las regiones es la floración de los deseos, de las aspiraciones, los ideales y los proyectos a realizar, que arraigan en la trastienda profunda de la conciencia individual y colectiva de los pueblos, confiriéndolos vigor e impulso para acometer empresas posibles.

Abrimos un ciclo, y defendemos nuestra dignidad de pueblo extremeño. Tenemos que destruir definitivamente el mapa social de Extremadura, el que nos explica: Limita al pasado con el abandono, con la marginación y con las divisiones. Al presente con la emigración y la búsqueda de la identidad perdida.

El mapa de Extremadura, a partir de hoy, estará limitando con la esperanza sin fronteras; con los frutos de nuestro trabajo; con las raíces hermanadas; con las voluntades unidas; enterrada el hacha de la división, que tantas veces intentó partir nuestra alma colectiva; y ese mapa se debe grabar a fuego en la conciencia extremeña. En la oficina, en la ciudad y en el pueblo, en las calles y en las casas, en el Tajo y en el Guadiana, en el Valle, del Jerte y en la Tierra de Barros. En los cerezos en flor y en la encina milenaria, en la universidad y en el corazón de los hombres y mujeres de ésta tierra.

Quisiera terminar mis palabras posibilitando el camino de la esperanza. Hay datos para afirmar que este pueblo nuestro, tan callado, tan encerrado en sí mismo, tan quieto... sé esta empezando a mover, y cuando lo hace, es que algo, que intuye auténtico y bueno, lo motiva. La incipiente autonomía que balbucea una respuesta estructural a nuestros problemas es, al margen de todas las críticas que se le pueden hacer, el motor, en este momento, del cambio de actitud que se detecta en amplios sectores de la población. Hay como una cierta emoción que está empezando a dejar de ser contenida cuando se iza nuestra bandera, se canta nuestro himno o desfilan nuestros grupos folklóricos. Hay una respuesta que está

empezando a ser masiva cuando se convoca para reivindicar un derecho, protestar de algún atropello o celebrar un acto institucional. Hay una exigencia para con las instituciones que aleja cada vez más de la boca del taquillero el desmoralizante "*vuelva Vd. mañana*". Hay una generosa entrega de todos los que tienen responsabilidades políticas, sociales, económicas, culturales; hay otra alegría en el ambiente; otro gesto en la mirada; otro tono en la voz... Están desapareciendo los gorrazos. Se presiente una nueva generación de extremeños orgullosos de su tierra, de sus costumbres, de su forma de hablar, de su cultura; protagonistas de su destino; hacedores de su historia; tal vez este panorama no responda exactamente a las ilusionadas expectativas, pero los cimientos, los profundos cimientos del subdesarrollo se están removiendo; el antiguo edificio caerá; el momento dependerá, ahora sí, de la fuerza que pongamos, en ello todos los extremeños.

La fiesta va a empezar; el vino espera. Abrid paso a la alegría. Extremadura que tantas veces nos ha separado, nos une ahora en el destino común de conocerla y reconstruirla para la paz, la justicia y la libertad.

¡Viva Extremadura!